

**EVOLUCIÓN CONTEMPORANEA DEL RITUAL ESPECÍFICO DE
LOS PEREGRINOS EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO (SIGLO
XIX-XXI)**

**dott. Antón Anxo Pombo Rodríguez
dell'Università di Santiago**

"No todo es opresivo en la costumbre, no todo es liberador en la innovación. Algunos usos formados en el transcurso de los siglos merecen ser prolongados pues renúnen en ellos un proceso civilizador, el carácter y la memoria de numerosas generaciones".¹

INTRODUCCIÓN

Nuestro objetivo, pisando con prudencia por un campo aún cenagoso, pues como tal entendemos el de la modernidad a los ojos de un historiador, es analizar la evolución de los ritos del peregrino, en un amplio sentido del término, una vez que llega a la catedral de Santiago.² A tal fin hemos elaborado una hipótesis sustentada en una idea, y ésta es la de que, pese a las apariencias, la secularización contemporánea ha alterado enormemente ya no sólo la concepción global de la basílica -paso a paso transformada, a partir del espacio sagrado y litúrgico, en un museo-, sino que también ha vaciado de sentido, e introducido numerosas confusiones, en los rituales específicos del santuario. Esta contemporaneidad, en virtud de las nuevas ideas de la ilustración y el liberalismo, comienza a imprimir su sello a partir del siglo XIX. Sin ignorar los loables intentos, desarrollados a finales de dicha centuria para devolver a la basílica su preeminencia como meta de la peregrinación y centro del culto jacobeo, a partir de su valoración como una obra de arte, que se ha ido fraguando en los años centrales del siglo, ya comienza a ser asumida en una nueva lectura que, a la postre, va a acabar afectando a todos sus elementos compositivos, simbólicos y rituales. Esta interpretación arqueológica, arquitectónica y artística se acabará situando en pie de igualdad con la hasta entonces dominante función religiosa y litúrgica del edificio, pero es a partir de la acción del turismo de masas, promovido por las instituciones políticas y con el proyecto cultural del *Xacobeo* (a partir del año santo de

¹ - P. BRUCKNER, *La tentación de la inocencia*, Barcelona, 1996, 184-185.

² - Con todo, hemos de reconocer que la catedral tan sólo es un episodio de término, para los que no prolongan sus pasos a Fisterra, que más bien debe ser entendido como culminación de otros muchos ritos y experiencias desarrollados a lo largo del itinerario, pues en el Camino "o espacio ritual non se limita, sen embargo, ó templo que contén as reliquias ou imaxes". E. MOURIÑO, *Vivir o camiño. Revivir a historia*, Vigo, 1997, 17.

1993), cuando se ponen en evidencia las contradicciones de tal multifuncionalidad.³

HIPÓTESIS Y PERIODIZACIÓN

La catedral entendida como *imago mundi* y símbolo terrenal de la meta definitiva, remedo de la Jerusalén Celeste con pretensiones globalizadoras en el plano sacral, o sea, capaz de ofrecer todas las respuestas al peregrino que llega al final de su camino, comienza a modificar su significado con el Renacimiento. En primer lugar cerrando las puertas al anochecer (1529),⁴ poniendo fin a la vela ante el altar del apóstol que tantos conflictos había causado por la pendencia y el alboroto generado entre los romeros, y trasladando el "servicio nocturno", de forma definitiva, a los hospitales o albergues y, más concretamente, al flamante Hospital Real erigido por la munificencia regia. En 1531 son suprimidos los maitines que se rezaban a media noche y en 1780 lo será, definitivamente, la vigilia que aún se perpetuaba en la fiesta mayor del apóstol.⁵ A lo largo de la Edad Moderna, bajo el prisma del antropocentrismo humanista, las nuevas formas de entender el culto y la liturgia también modifican sustancialmente la idea de la basílica medieval como receptora de la peregrinación, y si bien perduran la mayor parte de los ritos antiguos, estos son acomodados a los planteamientos de la Contrarreforma, que en un tono de confrontación con la disidencia persigue la exaltación de la Iglesia dentro de una concepción apologética y triunfalista del catolicismo. Dentro de este panorama cabe entender, por ejemplo, la construcción de la nueva Puerta Santa o el ocultamiento del Pórtico de la Gloria, imagen acabada de la Jerusalén Celeste, tras la fachada del Obradoiro.⁶

Aunque los estudios sobre la peregrinación en la época contemporánea aún son incipientes, en base a los registros del Hospital Real, las consultas de la prensa, la documentación catedralicia y el complemento de algunas fuentes impresionistas (relatos de peregrinos y viajeros) nos atrevemos a esbozar una periodización provisional. En el primer tercio del siglo XIX, pese a las guerras

³ - La promoción turística desarrollada por las administraciones competentes recurre constantemente a la imagen del peregrino, pero su mensaje va dirigido "al turista consumista que utiliza los medios de locomoción y los servicios de hotelería y restauración". N. HERRERO PÉREZ, "Resemantizaciones del patrimonio, reconstrucciones de la identidad: dos casos para la reflexión", *Etnográfica*, VII, 2 (2003), 365.

⁴ - J.M. ZEPEDANO Y CARNERO, *Historia y descripción arqueológica de la Basílica Compostelana*, Lugo, 1870, 100.

⁵ - A. LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la S.A.M. Iglesia Catedral de Santiago de Compostela*, III (1900), 56.

⁶ - M.A. CASTIÑEIRAS, *El Pórtico de la Gloria* (Madrid, 1999), 53-54.

napoleónicas, se mantiene la inercia respecto a la fase precedente, o sea, una tendencia descendente en el flujo de peregrinos y la moderada decadencia del santuario. No obstante, la crisis ideológica y social que se está incubando, a no ser por el rechazo a todo lo francés tras la guerra, aún no ha afectado en demasía a los ritos practicados en la basílica. Coincidiendo con el decaimiento del culto jacobeo, a finales del siglo XVIII comenzamos a vislumbrar la nueva interpretación que de la catedral nos va a plantear la contemporaneidad, que la va a entender ya no sólo como un espacio sagrado y litúrgico, sino también como un objeto material para el disfrute, o el fastidio,⁷ de los sentidos y el intelecto. Es lo que nos inclinamos a denominar como una progresiva musealización del edificio, que comienza por llamar la atención de los arquitectos en sus tratados y provocar la admiración estética de los viajeros románticos más cultivados. El interés histórico-arqueológico queda registrado en los manuales y guías, un producto típicamente decimonónico, editados sobre la ciudad y la catedral para los visitantes curiosos.

Dicho proceso secularizador, cuyas raíces son alimentadas por la interpretación liberal del mundo, se acelera tras el "redescubrimiento del Pórtico de la Gloria", al que contribuyen decisivamente obras como las de Richard Ford⁸ o George Edmund Street (1865) y, por supuesto, el vaciado en yeso realizado en el verano de 1866 para obtener una copia destinada al *South Kensington Museum*, actual *Victoria and Albert Museum*. El interés británico por esta obra cumbre del románico, glosado por Mateo Sevilla,⁹ supone un soplo de aire fresco en un segundo tercio de la centuria en que la peregrinación y el ámbito de ascendencia del santuario tocan fondo como consecuencia de las guerras carlistas y los efectos desamortizadores sobre la red asistencial.

Entre 1833 y 1834 Compostela había sido desprovista de la Capitanía General y la Audiencia de Galicia, asistiendo poco después al triste espectáculo de la exclaustración. Todo ello, según la mentalidad liberal, parece condenarla a formar parte del mortecino club de las ciudades levíticas que han

⁷ - El oficial inglés Alexander Jardine, por ejemplo, consideraba en 1777 que "la famosa catedral de aquí, con todas sus riquezas y ornamentos, no es más que una lóbrega mazmorra". A. JARDINE, *Cartas de España*, Salamanca, 2001, 328.

⁸ - R. FORD, *Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home*, Londres, 1ª ed. en 1845 (trad. en Madrid, 1982).

⁹ - M. MATEO SEVILLA, El descubrimiento del Pórtico de la Gloria en la España del siglo XIX, *Actas Simposio Internacional sobre <O Pórtico da Gloria e a Arte do seu tempo>*, Santiago de Compostela, 3-8 Octubre 1988, Santiago de Compostela, 1991, 462-465; "La fortuna crítica del Pórtico de la Gloria en la Inglaterra Victoriana: de la guía del viajes, al <Museo Imaginario>", *VI Congreso Español de Historia del Arte C.E.H.A. Los Caminos y el Arte, I*, Santiago de Compostela, 1989, 163-172;

perdido el tren del progreso. Sin un peso relevante de la industria y el comercio estos burgos vetustos, cargados de historia pero incapaces de asumir el futuro, se transforman en bastiones del oscurantismo y en el escenario fantasmal de un tiempo y unos modos periclitados. Sin embargo, en la valorización de la catedral y el Pórtico de la Gloria por parte del Romanticismo parece anticiparse el esperanzador cambio de rumbo que se avecina, una vez inventado el turismo, para quienes han sabido preservar los monumentos antiguos.

Más que en el último tercio del siglo es a partir de 1875, con la llegada del prelado D. Miguel Payá y Rico, dispuesto a poner en marcha un plan integral que devuelva a Compostela y su basílica el prestigio perdido, cuando percibimos el inicio de una nueva fase que con Martín de Herrera alcanza sus primeros y consistentes logros en las dos primeras décadas de la siguiente centuria. La arqueología y el historicismo reinterpretan la basílica, y los peregrinos son invitados a participar en un renovado marco ritual que tiene muchos parangones con el de las basílicas romanas o los modernos centros de peregrinación, entre los que destaca Lourdes. El peso de la tradición, sin embargo, impide que los cambios sean mayores,¹⁰ y aunque los ritos ya han perdido gran parte de su sentido primigenio, se perpetúan por costumbre. A finales del siglo XIX, cuando el tardorromanticismo historicista se plantea devolver al templo, aunque sólo sea de forma epidérmica, sus esencias medievales, se está avanzando un nuevo paso en el camino de la musealización. En este momento se da la paradoja de que si bien el peregrinaje no acaba de superar su larga fase de postración, y en ningún caso se le ve capacitado para reeditar la concurrencia universal y multitudinaria de otros tiempos, "en cambio sus espléndidos monumentos van siendo cada día más conocidos y celebrados".¹¹ La nueva modalidad de la "peregrinación artística"

¹⁰ - Al respecto recordamos las transformaciones revolucionarias que deseaba poner en práctica Payá y Rico, trasladando el coro a los pies y montando el altar mayor sobre una especie de raíles, en el centro del crucero, que permitiesen dejar al descubierto los hallazgos de las excavaciones, todo ello al modo basilical romano de las confesiones. A. POMBO RODRÍGUEZ, "O rexurdir do culto xacobeo e da peregrinación durante o pontificado do cardeal Miguel Payá y Rico (1875-1886)", *V Congreso Internacional de Asociacións Xacobeas. Actas. 9-12 de Outubro de 1999-Cee (A Coruña)*, A Coruña, 2001, 173.

¹¹ - E. PARDO BAZÁN, "El Año Santo en Compostela", *Blanco y Negro* (24-VII-1897), en C. PATIÑO EIRÍN, "El Año Santo en Compostela en la pluma de Emilia Pardo Bazán", *Compostellanum*, XXXIX, 3-4 (1994), 477. Dos días después, la condesa reitera en *La Ilustración Artística*, pese a reconocer el éxito de participación en las fiestas del apóstol de 1897, su pesimismo a la hora de establecer la comparación con el medievo. Además, reconoce que únicamente una mínima parte de los forasteros congregados en Santiago se ven atraídos por el arte, pues "el resto va a ver gente, por divertirse, por decir que sabe lo que es un Año Santo en

ya no sólo es patrimonio de los protestantes británicos, sino que aparece consagrada por prebostes del régimen liberal como Emilio Castelar, desplazado a Compostela en 1883.¹²

Evidentemente estas transformaciones, que comienzan a ser más que notorias a partir de las excavaciones realizadas en el subsuelo catedralicio con el fin de redescubrir el cuerpo del apóstol (desde 1878), son una consecuencia de la apuntada cosmovisión burguesa, que con el mismo bisturí del hipercriticismo ilustrado exige visos de veracidad y cientificidad a todas las tradiciones o leyendas religiosas, pues de otro modo no cabrían en un análisis racional, no quedando más remedio que desecharlas como falsedades y supersticiones. En la apreciación del edificio como un monumento juega un importante papel la *inteligencia*, nativa y foránea, en su necesidad de exaltar las creaciones materiales de la humanidad, reforzar el vínculo con una historia reinterpretada en clave unitaria por el nacionalismo español y destacar los aspectos más interesantes de un culto y un apóstol que vuelve a presidir la celebrada unidad entre altar y trono durante la Restauración alfonsina. En cuanto a la exaltación festiva del edificio, se refuerza con la puesta en escena de la fachada de los fuegos, renovada en 1880 con una estructura neomudejar, pero también a través de la convocatoria de procesiones de peregrinos y doncellas del voto a la manera de un cortejo histórico; no llegó a cuajar, sin embargo, el proyecto de representar la batalla de Clavijo.

A finales del siglo XIX, y en los primeros años del XX, asistimos a la recuperación de las peregrinaciones bajo la batuta de los arzobispos, que desarrollan una metódica programación fuertemente jerarquizada. La espontánea transmisión de significados y fórmulas de contacto con lo sagrado es remplazada por unos planteamientos eclesiales ultra-católicos, nítidamente anti-ecuménicos y siempre concebidos a la defensiva que priman, como se hace en el presente, lo cuantitativo sobre lo cualitativo. En las fases de mayor tensión con el Estado liberal se pretende demostrar que la Iglesia sigue contando con el apoyo mayoritario del pueblo español, y a tal fin se organizan peregrinaciones en general procedentes de la propia archidiócesis (a partir de los arciprestazgos) o de las restantes diócesis gallegas. Revestidas de un gran aparato, que también sirve para aportar algo de entusiasmo a una ciudad de ambiente decaído, la llegada de estas comitivas alcanza su fase álgida en los años santos de 1909, 1915 y 1920. Con una periodicidad semanal acuden los peregrinos a pie, y las casas del recorrido se engalanan de colgaduras. Formando parte de procesiones perfectamente organizadas, en formación de a

Compostela". *Ibid.*, p. 428.

¹² - *Gaceta de Galicia*, 1.326 (28-VIII-1883).

dos o a cuatro desfilan debidamente separados los hombres, que encabezan el grupo, y las mujeres, siempre más numerosas, tras las cuales van los coadjutores y párrocos, figurando cada sección presidida por las banderas de parroquias, cofradías y asociaciones religiosas. De este modo se dirigen a la basílica, al tiempo que explotan las bombas, tañen las campanas y suena la banda municipal, para hacer su ingreso no por la Puerta Santa, sino por la fachada del Obradoiro. Al abrirse las puertas, donde son recibidos por una representación del cabildo y la música de órgano, entonan sus cánticos, ocupan sus puestos y se disponen a participar en la misa y recibir la comunión; la ceremonia concluye con el abrazo al apóstol.¹³ Como es fácil de adivinar, estas peregrinaciones "dirigidas" tienen mucho de manifestaciones católicas en las que la recepción sacramental cobra un acusado protagonismo, pero han perdido el componente de la espontaneidad, esa vocación peregrina transmitida de padres a hijos.

Pese a todo lo expresado, no cabe duda que la fosilización del templo, como estaba ocurriendo en muchas de las catedrales francesas restauradas por Viollet-le-Duc y su escuela, aún se encontraba muy lejana en Compostela, pues la devoción de los fieles, alimentada en unos tiempos en que el anticlericalismo vuelve a resurgir con fuerza, seguía nutriendo sus entrañas de una alta, respetuosa y sincera participación en las ceremonias. Tanto debía ser así que a Gasquoine Hartley, en 1911, la casa de Santiago le llamó específicamente la atención por su acusado carácter como centro de culto popular:

"La iglesia santa del apóstol está viva, y sigue manteniendo el mismo uso para el que fue construída, la meta de la devoción de un pueblo".¹⁴

La basílica se convierte en el escenario de un ceremonial altamente politizado durante la Guerra Civil, y Santiago es instrumentalizado en defensa de la fe y contra el supuesto ateísmo del bando que, a la postre, resultaría derrotado: pese a la ayuda prestada por las tropas regulares de Africa al general Franco, en estos años vuelve a galopar el Matamoros como emblema de la España católica e indivisible. Las peregrinaciones a pie, al modo tradicional, se convierten en una concesión al pasado que se va extinguiendo, y ya sin caminos, en la meta prima la ortodoxia de una liturgia que concede a los ritos antiguos tan sólo un papel secundario. Las grandes peregrinaciones organizadas y el control eclesial presiden el periodo comprendido entre la Guerra Civil y, más allá del concilio, el inicio de los años 80. Santiago y su

¹³ - M. VIDAL, *La tumba del apóstol Santiago*, Santiago de Compostela, 1924, 147-149; A.F.G. BELL, *Galicia vista por un inglés*, Vigo, 1994, 84-85 (1º ed. en Londres, 1922).

¹⁴ - G. HARTLEY, *Un verán en Galicia*, Vigo, 1999, 129.

catedral conocen una época dulce manifestada en el gran apoyo de los gobernantes, durante el pontificado del cardenal Quiroga Palacios, para la celebración solemne de los años santos. Como Ministro de Información y Turismo, D. Manuel Fraga Iribarne promociona el Camino de Santiago en su vertiente espiritual y cultural que nos vincula con Europa, pero no como itinerario de peregrinación pedestre tal y como hoy lo entendemos. Y aunque algunos estudios, en particular los de Vázquez de Parga-Lacarra- Uría y Huidobro, consiguen que grupos de peregrinos bien formados, sobre todo franceses, vuelvan a peregrinar al modo antiguo -esto es, recorriendo a pie el Camino- a partir de 1950, aún se trata de unos episodios meramente anecdóticos.

Por fin, de todos es bien conocido el fenómeno del actual renacimiento peregrinatorio iniciado en los años 80, que si por una parte ha pretendido enlazar con el mundo medieval para recuperar las raíces europeístas de la gran romería jacobea, por otra ha puesto de manifiesto la gran crisis de referentes y valores que aquejan a la sociedad postmoderna. De este modo, todas las interpretaciones tradicionales de la basílica, y otras nuevas, han coincidido al mismo tiempo, y el peregrino, acusadamente individualista, ya no responde a patrones homogéneos de comportamiento y asunción del ceremonial. En el momento en que comenzamos a hablar mayormente de turistas, y no de peregrinos, los ritos, aún manteniendo la forma, se están quedando vacíos de contenido. La equivocada y ambigua promoción del Camino de Santiago ha convertido a la gran romería jacobea en un nuevo objeto de consumo. El turismo, sea o no religioso, amenaza, desbaratando los buenos propósitos burgueses de ilustración planteados en el siglo XIX, con transformar a la catedral en un parque temático en el que peregrinos y visitantes han dejado de ser protagonistas y copartícipes de una experiencia universal para mutarse en consumidores de un espectáculo efímero destinado a satisfacer la necesidad humana de la curiosidad y la creciente sed diversión, pero no a imprimir un recuerdo profundo en la memoria.

Combinadas en una hibridación caótica, en la actualidad conviven muchas formas de aproximarse a los ritos por parte del peregrino. El propio concepto de peregrino se ha tornado confuso (¿los que cumplen con los preceptos dictados por la Iglesia para obtener la gracia en el santuario? ¿aquellos que reciben la *Compostela* tras haber recorrido al menos 100 km. al modo tradicional? ¿cualquiera que entre en el templo con devoción prescindiendo de como haya llegado a él?). La crisis postmoderna ha llegado a los símbolos, banalizados, deglutidos y digeridos sin un conocimiento previo de sus claves interpretativas, y al ritual, cuya praxis cotidiana nos demuestra

cuan sumidos estamos en la gran ceremonia de la confusión. A tal grado hemos llegado que los turistas hacen cola sin saber a dónde ésta conduce, y al llegar ante el ansiado y misterioso objeto de la espera, se limitan a reproducir, transmutando el rito en juego, la misma acción que el individuo que los precede.¹⁵ Si no fuera por que causa risa, la imagen tiene algo de orwelliana en el aborregamiento colectivo de la masa, ahora no conducida por ideólogos de la política, sino por unas técnicas de mercado que plantean de este modo, como un mero consumo superficial de imágenes, actividades y sensaciones, los viajes.

Analizar la pérdida de referentes y los efectos causados en la basílica por el turismo masivo, pues el templo constituye el principal objeto de los millones de viajeros que se trasladan a Santiago cada año, es un cometido más propio de antropólogos, sociólogos o psicólogos sociales que de historiadores. No obstante, a continuación intentaremos examinar los cambios experimentados en los principales elementos y microescenarios que formaban y, por lo común, siguen formando parte, del ritual de los peregrinos contemporáneos en la catedral.

1. LA PUERTA SANTA

También llamada de los Perdones, en el sentido de que tras la peregrinación debían dejarse atrás los pecados y entrar al templo para obtener la gracia por medio de la práctica sacramental y las indulgencias, la Puerta Santa, al menos en el siglo XVI,¹⁶ era un acceso recogido y discreto, al que se llegaba a través del cementerio de la Quintana de Mortos. Con la reforma barroca del siglo XVII, más atenta al urbanismo y al efecto decorativo que a cuidar los aspectos simbólicos, adquiere un carácter triunfal, de bienvenida y premio, perdiendo gran parte de su significación como "porta caelum". Para conocer el estilo de las puertas de perdonanza medievales habremos de dirigirnos a la iglesia de Santiago de Villafranca del Bierzo o a la colegiata de San Isidoro de León.

¹⁵ - Ante el pórtico de la Gloria expresa un peregrino: "Mientras los visitantes repetían los gestos que veían hacer al primero de cada grupo -abrazo desaforado a la columna, besos diversos, tocamiento de todos los salientes, golpes de cabeza a diestro y siniestro- nosotros procurábamos recrearnos en la contemplación de los músicos. Aquel inagotable friso de vida y piedra ofrecía su belleza entre el insufrible acoso de los flashes fotográficos y las continuas manifestaciones de adocenamiento colectivo. No era posible, en aquellas condiciones (ruidos, murmullos, empujones) hacer otra cosa sino renunciar al gozo". P. IZQUIERDO, *Prosas profanas del Camino de Santiago*, Madrid, 1999, 307.

¹⁶ - J. CARRO OTERO, "En rectificación de un error común: la Puerta Santa no es una de las románicas (s. XI-XII), *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XX (1965), 257-259.

En el banco de piedra existente entre la puerta exterior, en el muro que delimita regularmente la Quintana, y la interior, por la que se entra a la girola de la basílica medieval, a mediados del siglo XIX se situaba un coro de cinco ciegos para cantar sus romances sobre el apóstol.¹⁷ Ellos iniciaban al peregrino menos instruido en las leyendas y tradiciones de Santiago, pero la concurrencia desapareció, como un síntoma más de la decadencia, tras el año santo de 1886.

Entre las modificaciones introducidas en la Puerta Santa, que afortunadamente se vio libre de la reforma neoclásica proyectada en 1794 por Melchor de Prado y Mariño, se cuenta la sustitución de cinco cabezas de profetas en 1857, encargo realizado a Bentura da Fonte,¹⁸ y la sucesiva adaptación del ritual de apertura a la doctrina eclesial. Durante el siglo XX, en plena efervescencia del primer Xacobeo (1993), el cabildo encarga al escultor Leiro una hoja de madera, decorada con el tema de la Traslación del apóstol en la barca, para colocar por la parte interior en los años ordinarios

No vamos a aludir al ritual de apertura y clausura del año jubilar en la Puerta Santa, pues en él no se han incorporado grandes novedades o modificaciones en las dos últimas centurias;¹⁹ por otra parte, se trata de una ceremonia básicamente eclesial y, por momentos, también interesadamente politizada, en la que los peregrinos han jugado un papel más bien secundario o decorativo en el cortejo o procesión que, con o sin su presencia, desde el interior de la catedral se dirige a la puerta desde las Platerías y a través de la Quintana. Los rumores sobre un cambio, alusivo a la eliminación del muro de pequeñas piedras y cascotes sin argamasa que el arzobispo simbólicamente derriba al tercer golpe de martillo, se han multiplicado durante la apertura del último año santo, y parecen haberse confirmado en el acto de clausura del jubileo, donde ya se ha recurrido, al modo romano, al cierre de las nuevas puertas de bronce, instaladas a finales de 2004 por el escultor Suso León.²⁰ La

¹⁷ - S. TAFALL ABAD, "Las canciones de los ciegos ante la Puerta Santa en los años de Jubileo compostelano", *BRAG*, 128-129 (A Coruña, 1919); F. BOUZA BREY, "Impreso compostelano con canciones de los ciegos ante la Puerta Santa", *Artigos xacobeos e composteláns*, Pontevedra, 1993, 151-153.

¹⁸ - J. CARRO GARCÍA, "As esculturas empotradas da Porta Santa", *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*, I, 17, 67-80; A. FRAGUAS FRAGUAS, *La Puerta Santa*, Sada-A Coruña, 1993, 24.

¹⁹ - J.M. ZEPEDANO Y CARNERO, *Op. cit.*, pp. 125-128.

²⁰ - En la hojas exteriores de la puerta aparece la figura de Cristo Resucitado bajo la inscripción "IESVS CHRISTVS HERI ET HODIE IPSE ET IN SAECULA", y bajo sus pies, donde encontramos un santiago orante de rodillas semejante a los que le colocaban a la Virgen del Pilar, algunos de sus títulos evangélicos ("LUX MUNDI, VITAE, VIAE, PORTA"); la parte inferior está ocupada por cuatro santos peregrinos significativos, que por aquello de la cuota de representación

causa de esta mudanza puede explicarse en la grave asunción de protagonismo de lo anecdótico en detrimento de lo esencial, justo al contrario de lo que propugnaba San Agustín para el combate de la existencia. Ello se manifiesta muy especialmente en la supersticiosa obsesión que en otro lugar hemos calificado como "litolátrica", y que unida al interés comercial por ofrecer a los visitantes preciados *souvenires* ha suplantado, en forma de tumultuosa rapiña, a la tradicional y devota costumbre de recoger unas piedrecillas al traspasar la puerta.

El rito de tránsito, común al de otras tantas iglesias, pasa por mojar los dedos en alguna de las dos pilas de agua bendita que flanquean la puerta en su cara interior y, tras haberlos pasado por las cruces inscritas en el intradós y las jambas, santiguarse al entrar. Con ello se materializaba la entrada en el espacio sagrado por antonomasia del Camino, la catedral que acoge la tumba del apóstol y en la que está la razón de ser del viaje. Esta costumbre, aún practicada por las personas mayores de la ciudad y su entorno, se está perdiendo entre los peregrinos y turistas. En el presente la Puerta Santa se ha convertido en el gran cuello de embudo por el que pasa toda la corriente peregrinatoria y turística,²¹ y el simbolismo de las antiguas estrecheches ha evolucionado hacia el fundado en la paciencia, como suprema virtud, para los que deseen acceder a la Gloria. Ahora la penitencia no está marcada por el simbolismo de la angostura, sino por las interminables esperas al sol o bajo la lluvia. Pero muchos de los que aguardam estoicamente, en su ingenuidad lo dan por bueno, pues están firmemente persuadidos, como ya les acontecía a sus antepasados ("aún no pasé la Puerta Santa"), de que si no cruzan la puerta no ganarán las gracias jubileo, siendo hoy también creencia extendida que basta con este rito para conseguirlos. Por otra parte, y a pesar del mimetismo, cada vez son más los peregrinos que rechazan cualquier posibilidad de ser perdonados por una instancia moral superior, y huérfanos del estado de culpa se encaminan directamente, como dándose un premio, a la puerta de la Gloria.

femenina, se dividen en dos varones (San Francisco y Santo Domingo) y dos mujeres (Santa Brígida de Suecia y Santa Isabel de Portugal), todo ello enmarcado por emblemas jacobeos. La cara interna de las planchas evoca sintéticamente, en seis registros, la vida y leyenda del Apóstol titular: Llamada de Jesús a los hijos del Zebedeo, Misión apostólica, Predicación en Hispania, Martirio en Jerusalén, Traslación en la barca e *Inventio* de su sepulcro por Teodomiro, todo ello según diseño del canónigo Alejandro Barral. En las puertas no hay ninguna referencia "al pueblo de los fieles y peregrinos que visitaron la basílica en todo tiempo". A. POMBO, "Dúas novas portas", *Libredon*, 11-12 (2004), 90.

²¹ - A. POMBO RODRÍGUEZ, Ritual de los peregrinos en la catedral a través de los tiempos, *La meta del Camino de Santiago. La transformación de la catedral a través de los tiempos*, A Coruña, 1995, 207, nota 24.

Con esta licencia meramente poética nos permitimos describir la actitud de los anti-gregarios, que muchas veces sacrifican antiguas tradiciones, con o sin conocimiento de causa, por huir de la masa y vivir una experiencia personal no mediatizada.

2. EL PÓRTICO DE LA GLORIA

En un grabado de Francisco Pradilla aparece un turista extranjero con su peculiar vestimenta (chistera y pantalón de cuadros)²² curioseando al pie del Pórtico, donde dan limosna a un paisano gallego tocado con montera y zuecos. Traemos a colación esta imagen del último tercio del siglo XIX por ser muy representativa de cómo comienza a cambiar el significado de aquel gran poema teológico esculpido por Mateo. De este modo, en la interpretación de una magna obra medieval podremos ser capaces de entender con mayor nitidez las transformaciones que afectan a la totalidad del edificio: la lenta evolución de un espacio sagrado a otro profano, esencialmente artístico y monumental

2.1. Colocación de la mano derecha en el parteluz.

Adosado al mainel que sostiene el tímpano del Pórtico de la Gloria se encuentra una columna de pórfiro gris sobre la que fue labrado el árbol de Jesé, o sea, la genealogía humana de Cristo según la profecía de Isaías. Esta especie de sinuoso sarmiento se prolonga desde el sueño del venerable anciano, en línea recta a través de David y Salomón, hasta la figura de la Virgen María. En coincidencia con las cinco muescas, formadas por el cincel entre las ramas y el follaje del árbol justo entre la figura de Jesé y David (tal vez ya con intencionalidad), millones de peregrinos y viajeros han venido colocando su mano derecha, desde tiempo inmemorial, en un gesto que se viene interpretando de varias formas: entrada en contacto con el lugar sagrado, participación del misterio de la Redención a través de la generación carnal del Salvador en forma de un Credo, salutación al señor Santiago que corona el parteluz, solidaridad con los millones de peregrinos que nos precedieron en la empresa, profesión en una misma fe, etc. En las últimas décadas la intención sacral parece haber perdido terreno a favor de la histórica, que podríamos definir como ese vano deseo de percibir la fuerza condensada de la peregrinación, el pasado en suma, a través de la huella, para otros energía, depositada en la piedra.²³ Algunas de las atribuciones resultan verdaderamente

²² - Baldomero Cores lo considera simplemente un burgués. "Da vista xeral do Pórtico da Gloria e os seus antecedentes" (*O Correo Galego*, 24-I-1999).

²³ - N.L. FREY, *Pilgrim stories on and off the road to Santiago*, Los Angeles, 1998, 156. Entresacando notas de las entrevistas realizadas a numerosos peregrinos, la autora también nos

curiosas, y enlazan con prácticas paganas impetratorias de la fertilidad, como aquella que limita a las mujeres pobres e ignorantes el rito de colocar aquí la mano para conseguir descendencia:

"Durante siglos las mujeres pobres de todas las partes de España entendieron tácitamente que, si ponían la mano derecha sobre las ramas más gruesas del Arbol de Isaías, rezando al mismo tiempo, Dios les daría hijos, que conseguirían lo que tanto deseaban".

²⁴

No faltan, tampoco, símiles poéticos como el que identifica la duda de Tomás, al tocar con sus dedos la llaga del Resucitado, con la convicción del romero que al fin cree, por haberla palpado, en la materialización de su empresa y el alcance de la meta.²⁵ Podemos por lo tanto admitir que estamos ante una costumbre piadosa, cuyo nacimiento parece espontáneo, que con el abrazo al apóstol ha llegado a convertirse en una obsesión para todos los que visitan la catedral, y que en los peregrinos confesos y de largo recorrido suele causar una honda emoción. El rito, según la tradición oral, es asociado a un petitorio -cinco gracias- que, lógicamente, debería ir dirigido al apóstol receptor como intermediario próximo al género humano y maestro en su basílica, y no directamente al distante Salvador que preside la Gloria. Sin embargo, para el peregrino venido de lejanas tierras parece más sensata la función antes expresada del saludo y el agradecimiento, y es por ello que la costumbre consistía en rezar cinco breves oraciones -una por cada dedo-, por ejemplo padrenuestros, mientras duraban el contacto y la meditación. En los últimos tiempos se ha difundido la idea de que la petición elevada a Santiago en el momento de posar la mano será satisfecha si es efectuada con fervor.²⁶

Los peregrinos franceses A. Jouvín, en 1672, y el sastre picardo G. Manier, en 1726, transmiten en sus anotaciones la leyenda que por aquel

revela que para algunos se trata de establecer, a través del símbolo de la columna y el árbol, un enlace entre el cielo y la tierra.

²⁴ - A.M.B MEAKIN, *Galicia inédita*, Oleiros, 1994, 131. La edición original, dedicada a la reina Victoria Eugenia, fue publicada en 1909 bajo el título *Galicia, the Switzerland of Spain*. Annette Meakin es ocurrente al comparar el desgaste de la piedra con el pie de la estatua de San Pedro del Vaticano. A continuación añade que "a los clérigos no les gusta esta superstición, pero la fe de las mujeres no se amedrenta, y la costumbre sigue practicandose".

²⁵ - J. FILGUEIRA VALVERDE, El Pórtico de la Gloria en sus evocaciones literarias, *Actas Simposio Internacional sobre <O Pórtico da Gloria e a Arte do seu Tempo>*, 3-8 Octubre 1988 (Santiago de Compostela, 1991), 183.

²⁶ - F. LLORET I SUBIRANA, *El Camín de Sant Jaume. De Roncesvalls a Santiago de Compostella*, Terrasa, 1992, 47.

entonces circulaba para explicar el origen de la huella, que no era otro que la impronta del Redentor, que en aquel punto clave había aplicado su mano para mover la iglesia, pues ésta había sido mal orientada.²⁷

2.2. El santo dos croques.

Antonio Neira de Mosquera, en su *Historia de una cabeza (1188)*²⁸, evoca en un relato novelado la supuesta inauguración del Pórtico de la Gloria. Lamentando, con un criterio romántico e historicista, que la obra de Mateo haya llegado al presente "sin la armonía del conjunto ni las galas de la pintura"²⁹, procede a ilustrar el cuadro que Genaro Pérez Villaamil había realizado para el gabinete de Isabel II, en este mismo año, sobre esta obra cumbre del románico. Es entonces cuando supone que la figurilla situada a espaldas del parteluz, ese joven con aspecto de doncel, sin barba, de abundante cabello rizado en bucles, vestido con una túnica y manto, no era sino el retrato del maestro Mateo, que con anterioridad había osado colocarse en la Gloria sosteniendo una columna. El prelado Pedro Suárez de Deza, acusándolo de impío y amenazándolo con la excomunión, le había obligado a sacar su cabeza del cuerpo de arquitecto para sustituirla por la de Sansón (en realidad se trata del ángel que sostiene la columna de la flagelación). Como penitencia Mateo labra entonces su figura arrodillada, en actitud penitente y de humildad, que parece golpearse el pecho con una mano,³⁰ y la coloca a espaldas de los vicios, mirando hacia el altar mayor. Más tarde, el pueblo habría canonizado al maestro y establecido el sencillo rito de los *croques* para que transmitiese su talento a los niños,³¹ con la posterior apropiación por parte de los estudiantes, que también acuden a la capilla de la Corticela con sus petitorios escritos (ante la Oración en el Huerto), para que les reforzase la memoria en época de exámenes. Menor verosimilitud alberga la supuesta capacidad del "santo" para sanar, y menos aún tras los golpetazos, los dolores de cabeza.³² Al respecto, el propio Neira de Mosquera se encarga de apuntar que ya existía una costumbre

²⁷ - Respectivamente en J. GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, III, Salamanca, 1999, 615 y IV, 736.

²⁸ - A. NEIRA DE MOSQUERA, *Monografías de Santiago*, Santiago de Compostela, 2000, 21-35. La primera edición data de 1850.

²⁹ - *Ibid.*, p. 28.

³⁰ - Al inglés Aubrey F.G. Bell, a principios de los años 20 y muy en la onda del puritanismo reinante, le contaron que aparecía arrodillado "para pedir perdón por el carácter profano de algunas de las esculturas". *Op. cit.*, p. 87.

³¹ - Se entiende como un rito de contagio, propiciado por la aureola dejada por el maestro como artista genial, y a la vez de veneración o culto popular. R. SILVA COSTOYAS, *El Pórtico de la Gloria*, Santiago de Compostela, 1978, 22-23.

³² - R. DE VICUÑA, "El Pórtico de la Gloria", *Galicia Diplomática*, III, 14 (1888), 107.

popular, evidentemente anterior a su novelación, que interpretaba esta enigmática y solitaria figura:

*"Así, pues, de siglo en siglo ha llegado hasta nosotros la tradición de que esta imagen representa el ingenio tributando respeto y admiración al poder divino. El vulgo traía a sus hijos para golpear sus cabezas contra la del artista, con el objeto de que le inspirase grandes y elevados pensamientos en la salvación de sus almas. Por esta razón esta efigie es conocida por el nombre de el santo de las cabezadas".*³³

Sobre el verdadero significado de la pequeña estatua, y a pesar del indudable éxito de la "nueva leyenda", que pasó a manuales y guías como si de un hecho verídico se tratara,³⁴ se solía aludir a la presencia del mausoleo del arzobispo Pedro Muñiz (1207-1224?), que consagró la catedral en 1211 y fue acusado de nigromante, del cual podría haber formado parte quizás adosada a un ángulo del sarcófago o a los pies del difunto a la manera de un ángel o servidor oferente u orante. Como deferencia al prelado, las procesiones del cabildo se detenían en el lugar para rezar unas preces en su memoria.³⁵ Pese a la sensatez de esta teoría cabe sin embargo recordar que en el recuerdo del pueblo la figurita no era un varón, sino la *Santiña da Memoria*. A propósito de ello, J. Villaamil y Castro llamó la atención sobre la nota marginal, existente en el Códice Calixtino y fechable hacia 1400, que textualmente cita: "de muliere nomine Compostela cuius imago est in poste ad caput Petri Moniz archiepiscopi" (Libro I, Cap. XVII, f. 76v)³⁶ En el sermón *Veneranda Dies*, donde se encuentra la glosa, se relata la extraña leyenda de la matrona Compostela, que embriagada cuando el Señor visitó la catedral, fue incapaz de avisar al apóstol, motivo por el cual Santiago maldijo al país, al parecer con muy poco éxito, para que en él no creciesen más las vides.

Muy crédulo al respecto, el canónigo López Ferreiro admite la atribución de la imagen al Maestro Mateo en su monografía sobre el Pórtico de la Gloria, publicada en 1893. En el rollo algunos señalaban que antiguamente estaba pintado "ARCHITECTVS",³⁷ con el complemento de una abreviatura

³³ - A. NEIRA DE MOSQUERA, *Op cit.*, pp. 31-32.

³⁴ - Véase, p. ej., en R. ÁLVAREZ DE LA BRAÑA, *Guía del viajero de Santiago*, Vigo, 1991, 32 (1ª ed. en León, 1876), que la copia literalmente como un suceso histórico.

³⁵ - *Ibid.*, p. 32.

³⁶ - J. VILLAAMIL Y CASTRO, *La catedral de Santiago. Breve descripción histórica con planta y un diseño iconográfico*, Madrid, 1909, 85-86.

³⁷ - A. LÓPEZ FERREIRO, *El Pórtico de la Gloria, Platerías y el primitivo Altar Mayor de la*

de "FECIT" grabada en la base del mainel. Si el nombre de Mateo figura en los dinteles del tímpano no parece extraño que osara representarse también, en una figuración ideal o alegoría del genio creador, al pie de su más grande obra.³⁸

Desde el siglo XIX hubo quienes minusvaloran el rito por considerarlo un "inocente acto", propio de la piedad popular de las gentes sencillas,³⁹ e incluso aquellos que han abogado por suprimirlo, pues no ven en él más que una práctica supersticiosa sin provecho alguno.⁴⁰

2.3. Nuevas prácticas y leyendas urbanas.

Al rito de colocar la mano en el Pórtico se le atribuye en el presente la virtud de obtener tres peticiones o de favorecer el regreso a la ciudad. La segunda acepción presenta un claro contagio con la idea del pozo de los deseos, y parece intentar convertir al Parteluz en una especie de Fontana de Trevi que suple el lanzamiento de la moneda por el contacto físico, aunque no falta quien también tire alguna por los tragaluces. En muchos santuarios había tradiciones semejantes, muchas veces destinadas a determinar si el santo aprobaba la disposición o estado de gracia de los romeros, pero desconocemos a quien se le ha podido ocurrir, pues tradición no tiene, una propuesta que corre de boca en boca en las colas formadas ante la obra de Mateo, donde la maravilla del conjunto suele pasar desapercibida, y ya no digamos la Gloria, ante las prisas y la reiteración de los juegos banales realizados en la columna y golpeando las estatuas.⁴¹ La actividad revela una actitud gregaria y desenfadada más propia de un parque de atracciones o, como mucho, de una exposición universal, que de una catedral.

Otro objeto del deseo, que recibe sin merecimiento ni justificación los coscorriones destinados a un arquitecto oculto a los ojos de los que llegan al Pórtico con prisa y nula información, es el hombre postrado, de luenga barba y

Catedral de Santiago, Santiago de Compostela, 1975, 93.

³⁸ - J. YARZA LUACES, *Maestro Mateo, El Pórtico de la Gloria*, Madrid, 1984, 17.

³⁹ - J.M. ZEPEDANO Y CARNERO, *Op. cit.*, p. 182.

⁴⁰ - J. VILLAAMIL Y CASTRO, *Op. cit.*, 85.

⁴¹ - Un peregrino contemporáneo muestra su desencanto ante las colas del abrazo, que se reiteran ante el *santo dos croques*: "...volvimos a encontrar a la multitud efervescente y tumultuosa, y aquí, sin orden ni concierto alguno, en el pórtico de la gloria, donde las gentes se dan codazos y se empujan, por darse unos coscorriones en la frente, contra la cabeza de piedra del Maestro Mateos [sic]... Como es natural, esta superstición nosotros no la secundamos, aunque si contemplamos con cierta ironía y complacencia festiva, ver cómo la gente se pegaba por anticiparse a otros, a darse un buen coscorrón". F.M. OLIVIER LÓPEZ-MERLO, *Por el Camino de Santiago a la Guadalajara del futuro*, Guadalajara, 1994, 77.

cabellera, que abraza las cabezas de dos leones con las fauces abiertas; se trata de un recurso para generar tragaluces en la base del monumento, pero según Guerra Campos las bocas pudieron haber funcionado como limosneros.⁴² La figura ha venido siendo identificada, sin consenso entre los autores, como Adán, Noé, Sansón, Daniel en el foso de los leones, Hércules e incluso con el mesopotámico héroe Gilgamesh. Si lo de los golpes no es más que contagio indocumentado, la posibilidad de tirar cosas por los agujeros debió tentar a más de uno en el pasado, pero tan sólo hemos encontrado una vaga y aparentemente inexacta noticia sobre algo parecido a un rito, y es la supuesta práctica de los paisanos gallegos que arrojaban por las oquedades un puñado de arena antes de entrar en la iglesia,⁴³ una habladuría que combate con furia antiluterana Bernardo Fernández.⁴⁴

Por fortuna la colocación de pasillos provisionales, paneles informativos y vigilancia privada durante el año santo de 2004, ha evitado que se reproduzcan, en los días de mayor concurrencia, los equívocos a los que hemos aludido.

2.4. Corrientes preservacionistas.

El hiperconservacionismo es la fase final de la musealización. La piedra o el santo ya no se tocan más, y pasan a ser catalogados, definitivamente, como una pieza arqueológica u obra de arte sólo apta para ser contemplada y admirada. En los últimos años santos han sido recurrentes los anuncios, ampliamente difundidos por los medios de comunicación, de una inmediata prohibición de los ritos desarrollados en el Pórtico de la Gloria, que o bien sería acotado con cuerdas u otro sistema que impidiese el acercamiento de los visitantes o, para evitar el contacto con la piedra, se colocarían planchas de metacrilato en lugares como la columna del parteluz o el santo dos croques.⁴⁵ Los partidarios de estas medidas, que plantean una evidente ruptura con la tradición secular de la basílica, aluden al daño que padece el patrimonio y a una situación que se ha vuelto insostenible ante la falta de madurez y respeto manifestada por muchos de los individuos que se acercan al Pórtico, pues incluso se atreven a pintar y rascar en la piedra, o a tirar desperdicios por los tragaluces de su base. Sobre las tradiciones que irremisiblemente se perderán,

⁴² - J. GUERRA CAMPOS, *Guía de la Catedral de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 1981, 40.

⁴³ - Sin duda alude a W. Lonsdale, con su artículo publicado en *The Architect*, 23 (5-VI-1869) y reproducido en el *BOEAS*, 293 (20-VI-1870), 229-240.

⁴⁴ - D.B.C.F.A., *Reseña histórica del Pórtico de la Gloria de la S.A.M.I. Catedral de Santiago*, Santiago de Compostela, 1870 (facs. en A Coruña, 1993), 6.

⁴⁵ - *La Voz de Galicia* (24-I-1993).

sentencian que son profanas y no litúrgicas, despreciando de este modo el sentimiento de una multitud de peregrinos. Pero la fiesta y el juego, aunque estos ritos tan sólo supusiesen ésto, no son tan fáciles de combatir, del mismo modo que la parte pagana de las romerías nunca pudo ser erradicada por más admoniciones que se hicieron desde el púlpito y la pastoral. En una crónica cargada de ironía llegamos a propugnar la supresión de todos los ritos superfluos de la catedral, incluidos el abrazo al apóstol, el botafumeiro, la quema de la fachada mudéjar, las chirimías y la música de órgano, la apertura de la puerta santa y, muy especialmente, la anacrónica ofrenda regia, para así dejar sólo la misa y los sacramentos "servidos a pelo".⁴⁶

3. EL ABRAZO AL APÓSTOL

No cabe duda de que el abrazo al apóstol es uno de los rituales más singulares de la catedral, pues permite al peregrino entrar en contacto directo, y no sólo por medio de la oración, con su patrono y protector, que además aparece revestido de romero. Es una forma peculiar, pero no extraña, de aproximarse a lo sagrado, pues en otros muchos santuarios se besan las imágenes y medallas cosidas al final de cintas procedentes de éstas, y en otros se ofrecen para tal cometido pequeñas tallas, que también pueden ser impuestas sobre la cabeza u hombros.⁴⁷ Los peregrinos del final de la Edad Moderna nos transmiten el trato de familiaridad existente entre los devotos llegados por los caminos y la estatua, tanto es así que muchos le colocaban su esclavina y sombrero,⁴⁸ hecho que, a la vista de los situados entre el coro y el crucero, provocaba hilaridad. Otra costumbre que perdura es la de tratar a la hierática y bonachona imagen como un amigo o confidente,⁴⁹ pero no para pedirle que nos perdone los pecados, que para eso están los confesores, sino para hacerle peticiones (el canónico "Santiago, amigo, encomiéndame a Dios") y, cada vez en mayor medida, transmitirle vivencias íntimas del Camino, cuestiones personales, sensaciones de término..., a veces en voz alta y durante varios minutos para fastidio de los que aguardan en la cola.⁵⁰

⁴⁶ - A. POMBO, "La Gloria también se gasta", *Peregrino*, 93-94 (2004), 17.

⁴⁷ - X.R. MARIÑO FERRO, *Las Romerías/Peregrinaciones y sus símbolos*, Vigo, 1987, 169.

⁴⁸ - Así lo expresa, entre otros, Guillaume Manier. J. GARCÍA MERCADAL, *Op. cit.*, IV, 735.

⁴⁹ - Esta amistad se habría fraguado en el Camino a través las invocaciones realizadas por los peregrinos ("¡Santiago, ayúdame a llegar!" y la presencia iconográfica y cultural de su imagen, revestida con nuestros mismos emblemas. J. FERNÁNDEZ ARENAS, *Elementos simbólicos de la peregrinación jacobea*, León, 1998, 121.

⁵⁰ - J. CLOUTEAU, *Il est un beau chemin semé d'épines et d'étoiles*, La Mothe-Achard, 1999, 3ª ed., 533.

En el siglo XIX el rito se mantiene invariable en relación con el nuevo escenario, institucionalizado tras las reformas efectuadas entre 1655 y 1669 en el altar mayor,⁵¹ y los peregrinos ascienden por las escalerillas dispuestas a sus espaldas para darle la fraternal *aperta* y un ósculo a su patrón y protector, quedando así entendido, ante la imposibilidad de tocar la tumba del santo o sus reliquias, que han concluido su viaje. De hecho, la ceremonia aún era denominada en las últimas décadas de la centuria como "el fin del romaje",⁵² la "peregrinatio consummata". Un diario de este período, sin embargo, introduce notas pintorescas, acaso producto de una mala comprensión o lectura, como el hecho de señalar que los romeros, "de acuerdo con una antigua tradición, frotan su espalda contra ella, como si quisieran descargar sus sufrimientos en el Santo".⁵³ Los peregrinos del presente, manejando en algunos casos claves más propias del cómic o la cinematografía (el relato lineal concluye en un deseado encuentro con este Santiagote de rostro tan simpático, cargado de plata y pedrería), recrean el instante de su "contacto" con el santo de un modo muy diferente al expresado ante la columna del pórtico. Algunos han confesado que resulta una satisfacción haber encontrado allí a Santiago esperándolos,⁵⁴ una idea que, tal vez, es la que pretendieron transmitir los artífices de la catedral románica.

En nuestras numerosas visitas a la catedral siempre nos ha llamado poderosamente la atención el hecho de que la imagen del altar mayor tenga, en toda circunstancia, más público que la cripta en la que descansan las cenizas del apóstol.⁵⁵ Es bien sabido que en el Camino se suben las cuestas mejor que se bajan, y que desde la Puerta Santa el primer rito a ejecutar, por el propio sentido de la marcha, es el del abrazo, pero más allá de estos apuntes simplistas nos tememos que el hecho refleja toda una filosofía de la contemporaneidad: se prefiere lo lúdico a la reflexión, lo epidérmico a lo profundo, la fiesta a la oración, lo gregario a la soledad, el apurar la vida antes

⁵¹ - R. PLÖTZ, Santiago de Compostela en la literatura odepórica, en *Santiago de Compostela: Ciudad y Peregrino. Actas del V Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*, Viveiro, 2000, 71-72.

⁵² - H. GADOW, *Por el Norte de España [1897]*, Gijón, 1998, 241.

⁵³ - El texto corresponde a la relación del polaco Józef Pelczar, profesor de teología de la Universidad de Cracovia que visitó Santiago en agosto de 1889. A. MATYJASZCZYK GREŃDA, F. PRESA GONZÁLEZ, *Viajeros polacos en España*, Madrid, 2001, 131.

⁵⁴ - "Santiago was there to welcome me. It's good to feel that there's someone at the end to acknowledge your arrival". (un peregrino sudafricano de 25 años). N.L. FREY, *Op. cit.*, p. 157.

⁵⁵ - "Luego pusimos en práctica algo que a mí me pareció más importante y que muy pocas personas cumplen, quizá por desconocimiento. Se trata, de visitar la cripta debajo del altar mayor, para adorar [sic] y rezar ante los restos de Santiago el Mayor". F.M. OLIVIER LÓPEZ-MERLO, *Op. cit.*, p. 77.

que darle un sentido ante la tumba. Y hasta cierto punto habría que preguntarse que valor tiene, una vez que el mausoleo ya es accesible, el mantenimiento de un rito sustitutorio como el del abrazo.

4. DESCENSO A LA CRIPTA

La propia razón de ser del culto, y el misterio de un traslado, tan sólo son desvelados a finales del siglo XIX. Sobre el desarrollo de la arqueología cristiana y el afán probatorio de las tradiciones, así como del plan concebido por el cardenal Payá y Rico para devolver el prestigio perdido al santuario, ya hemos hablado en otra ocasión.⁵⁶ Promotor incansable de la peregrinación, intentó reorganizar sin gran éxito, y de la liturgia compostelana, puso todo su empeño en hacer accesible la cripta. Bajo la supervisión de los canónigos López Ferreiro y Labín Cabello, las reliquias por fin son halladas el 28 de enero de 1879, dando así inicio a un largo proceso canónico y de reestructuración de la basílica que culminaría con el traslado de las reliquias en el año santo extraordinario de 1885 y la culminación de los trabajos de la cripta en el también año santo de 1891, primero presidido por Martín de Herrera.

López Ferreiro, encargado de dirigir la obra, procuró recrear el ambiente medieval inspirándose en diversos modelos italianos y franceses,⁵⁷ empleando mármoles que también cubrieron la escalinata, recientemente sustituidos por irreverentes losas de granito. Y otro tanto cabe expresar de la urna de José Losada, que fue ejecutada por los orfebres Eduardo Rey y Ricardo Martínez. La reforma realizada por Chamoso Lamas en 1965, rebajando el terreno y calzando el antiguo muro de la cámara sepulcral, fue considerado por algunos un sacrilegio contra los fundamentos del templo. Se alteraba así, y no sería la última vez, el criterio historicista aplicado meticulosamente por López Ferreiro.

El descenso a la cripta por parte de los peregrinos les permite entrar en relación ya no con lo sagrado de una forma genérica, sino directamente con el santo al que manifiestan su principal devoción. Superados los rituales de llegada y contacto con la piedra de un Pórtico o una imagen que señala el lugar de la tumba, el arca de las reliquias, que supuestamente contiene las de Santiago y sus discípulos, devuelve al santuario su pleno sentido cultural, ofreciendo al romero una oportunidad para la oración íntima y solitaria, de tú a

⁵⁶ - A. POMBO RODRÍGUEZ, "*O rexurdir...*", pp. 157-195.

⁵⁷ - A. LÓPEZ FERREIRO, *Altar y Cripta del Apóstol Santiago, Reseña histórica desde su origen hasta nuestros días*, en *El Pórtico de la Gloria, Platerías y el primitivo Altar Mayor de la Catedral de Santiago*, Santiago de Compostela, 1975, 130-137. El opúsculo data de 1891.

tú con el discípulo de Cristo e intermediario ante Dios. Por su parte los ordenados, previa petición al cabildo, gozan de la posibilidad de misar ante la tumba, en una estructura que alguno de ellos identificó sin gran problema con la "del Salvador en Jerusalén, el Altar del Nacimiento en Belén o la cripta bajo la confesión de San Pedro en Roma".⁵⁸

5. CONTEMPLACIÓN DEL BOTAFUMEIRO

Se viene afirmando, aún sin apoyatura documental, que en 1809 los franceses sustrajeron, para fundir su plata, el botafumeiro en forma de torre, que databa del siglo XVII, con la alcachofa.⁵⁹ Desaparecía así, momentaneamente, uno de los emblemas de la peregrinación, pues por una parte "era como un símbolo de lo efímero, pero también de la sutil permanencia de Compostela".⁶⁰

El literato Neira de Mosquera, al que ya aludimos al hablar de los ritos realizados en el Pórtico de la Gloria, reincide en sus monografías sobre la basílica al publicar, en el *Semanario Pintoresco Español* (1852), un artículo sobre el gran incensario de la catedral, que acababa de ser sustituido por el de latón plateado ejecutado un año antes por José Losada, que pesa 50 kg. y mide 1,5 m. de altura. El texto de Neira aparece acompañado de la única ilustración, obra de Paulino Savirón y Esteban, del que había sustituido al supuestamente robado, que era de hierro y ofrecía la apariencia de un pebetero morisco.⁶¹ Siendo ya innecesaria la función purificadora del ambiente, que se había añadido a la ritual, entiende que el artilugio volvía a recuperar plenamente su sentido litúrgico, aunque la visión romántica lo revista de poesía y recalque, en el magno espectáculo de la oscilación, las notas más enigmáticas y nostálgicas:

*"Existe algo de misterioso, de Simbólico y de solemne en este espectáculo religioso. El pavor descompone en nuestra imaginación sus líneas sombrías y aterradoras, y de la sorpresa pasamos al estupor, y del estupor al recogimiento, como se llega a la oración desde la desgracia, y al remordimiento desde la culpa".*⁶²

⁵⁸ - A. MATYJASZCZYK GREEDA, F. PRESA GONZÁLEZ, *Op. cit.*, p. 132.

⁵⁹ - Así lo constata, aún próximo a los hechos y conocedor de personas que los habían presenciado, el arcediano J.M. Zepedano (*Op. cit.*, p. 101), pero no figura en ninguna de las listas publicadas por A. López Ferreiro (*Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, XI, Santiago de Compostela, 1911, 220 y apend. XXII).

⁶⁰ - R. OTERO TÚÑEZ, La Edad Contemporánea, en *La Catedral de Santiago de Compostela*, Barcelona, 1997, 390.

⁶¹ - F. PACHO REYERO, "El botafumeiro de Compostela", *Iacobus*, 15-16 (2003), 446-447.

⁶² - A. NEIRA DE MOSQUERA, *Op. cit.*, p. 255.

Neira considera, por lo tanto, que el gran turíbulo que en el medievo perteneció a los peregrinos, ha vuelto a desempeñar en exclusiva su función religiosa sin perder la carga evocadora de los grandes tiempos de la romería. A mediados del siglo XIX el incensario mayor tan sólo funcionaba, en coincidencia con las grandes festividades religiosas, un total de 21 veces al año.⁶³ A ellas había que sumar, en los años santos, las ceremonias de apertura y clausura de la puerta santa. Dicha previsión era alterada, desde luego, cuando acudían a la basílica los reyes u otras personalidades. Entre las pérdidas de trayectoria y caídas históricas se citan varias a las que sumar, en fecha reciente, una en 1926 y otra el 26 de julio de 1937, en esta última generando un estruendo que fue confundido con el estallido de una bomba de la aviación.⁶⁴

Una reproducción del botafumeiro de 1851, salido de la Artesanía Sacra de Luis Molina, fue regalado a la basílica, en el año jubilar de 1971, por la Hermandad de Alféreces Provisionales; mucho más pesado que el original, luce símbolos franquistas y de los ejércitos, y también una inscripción de los donantes.⁶⁵ Con anterioridad, en el año santo de 1965, el bazar de Luis Villar había encargado a la misma fábrica otra copia, en plata maciza, que permanece expuesta en el escaparate de su negocio a modo de reclamo (rúa do Vilar, 3).

La máquina voladora sigue estando de actualidad y ya no sólo por seguir constituyendo uno de los recuerdos turísticos más solicitados de la ciudad, sino por otras iniciativas más estrambóticas que, en cierto modo, enlazan con la tradición. En tal sentido, la calificación se queda corta ante la experiencia llevada a cabo en el año santo de 1971, a lo largo del cual se llegó a vender aire del botafumeiro enlatado, pues no en vano la costumbre señalaba que su inspiración remediaba el asma y el mal de amores. Con algo más de sentido común, los campesinos recogían los carboncillos caídos al suelo por creerlos provistos de propiedades para alejar las tormentas.⁶⁶ A través del crucero de la catedral segoviana, un gran turíbulo pudo ser visto en la película *1492, La Conquista del Paraíso*, de Ridley Scott. Y el artilugio que asombraba a los hombres del medievo, sigue impresionando a los de la sociedad tecnológica.

Además de las 14 fiestas de primera clase con procesión mitrada, y las de carácter extraordinario, el número de actuaciones del botafumeiro ha aumentado en la misma proporción que los peregrinos y turistas. En el último

⁶³ - *Ibid.*, p. 260.

⁶⁴ - F. PACHO REYERO, *Op. cit.*, pp. 458-460.

⁶⁵ - *Ibid.*, pp. 463-466. El autor documenta hasta el milímetro la historia y características de esta pieza.

⁶⁶ - X. FILGUEIRA VALVERDE, "Do Botafumeiro", *Adral* (1979), 162.

año santo, que ya tuvo en los anteriores un precedente en la interesada potenciación de la catedral como escenario turístico, el rey de los incensarios ha oscilado más que nunca (se calcula que en más de 600 ocasiones), prácticamente a diario y hasta triplicando y cuadruplicando en cada jornada su presencia. Tan frenética actividad, desde luego, no hay ofrenda ni uso litúrgico que la justifique, por lo que hemos de entender como principal motivación el deseo de promocionar el templo con un espectáculo del que se guarde un grato recuerdo ⁶⁷, ello sin olvidar, por que no decirlo, el interés económico, pues la incensación y el trabajo de los tiraboleiros tienen su tarifa (unos 300 euros por sesión). Cuando el botafumeiro, al son de la música del órgano, inicia su ascenso pendular por los brazos del crucero, la basílica registra los llenos más clamorosos, y decenas de destellos quiebran la prohibición de hacer fotos en el interior del templo; todo ésto se produce, conviene apuntarlo, con posterioridad a la comunión y antes de que concluya la misa, pues el nuevo sentido litúrgico aplicado es el de la honra de Dios y la acción de gracias. Y por más que algún espectador haya encontrado en la contemplación de su vuelo un motivo para la conversión, ⁶⁸ parece evidente que ésta función "hipnótica" ni ha sido ni es la principal. Frente a la apabullante presencia del incensario mayor sólo nos resta recordar que cuando lo excepcional se convierte en rutina pierde gran parte de su encanto, y eso es lo que está sucediendo, al menos a los ojos de los nativos, con el botafumeiro, que incluso ha tenido la competencia de una proyección virtual patrocinada por la Xunta de Galicia, en una sala de San Martín Pinario, en la que se recurría a los efectos especiales y al humo para compensar a los que no habían podido disfrutar del auténtico.

6. RITOS Y CULTOS PERDIDOS O TRASLADADOS

No todas las ceremonias del peregrino en la catedral se han conservado en la época contemporánea. Es cierto que perduran las principales, pero otras han sido suprimidas por la propia Iglesia, caído en desuso sin explicación aparente o en un llamativo olvido. Entre las suprimidas hemos de aludir a los ritos del agua, en el sentido de realizar una purificación antes de entrar en el templo (tenía lugar en el regato de Lavacolla y en las fuentes más próximas a

⁶⁷ - Hay peregrinos que ya expresan claramente esta idea: "Sin duda, la ceremonia estuvo bien escenificada: con aquella representación moría la vida de peregrino, para desconsuelo del caminante". J. PELAYO CORTAZAR, *De Roncesvalles a Santiago. Crónica de un viaje apasionante*, Madrid, 1999, 196.

⁶⁸ - M.X. PRECEDO LAFUENTE, "Peregrinación compostelá: realidades e símbolos", *Romarías e peregrinacións. Simposio de Antropoloxía, Santiago de Compostela, Outubro de 1993*, Santiago de Compostela, 1995, 38.

la basílica), y del fuego, con la misma intención de suprimir, a través de la vestimenta que nos ha acompañado a lo largo del Camino, los defectos del hombre viejo (ésta, supuestamente, se desarrollaba en las cubiertas de la catedral). También prestaremos atención a los ritos "trasladados" a otros lugares de la peregrinación, así el de quemar las ropas o el de la obtención del certificado de comunión o *Compostela*, documento que se expedía primero en la capilla del Salvador tras recibir el sacramento, ya en la época contemporánea en la secretaría catedralicia, a partir de los años 80 en un local cedido a la Archicofradía del Apóstol (acceso por A Quintana) y en los 90, alejado de la catedral, en la Casa del Deán (rúa do Vilar, 1). El rito de entregar una serie de ofrendas, en metálico o especie (así la cera o el aceite), al santuario, ha sido integrado en la fría colecta realizada tras la predicación de la misa. Persiste, en cambio, la ofrenda del incienso para el botafumeiro, pero no sólo por piedad, sino para beneficiarse del espectáculo. Algún otro, como la *coronatio* de los peregrinos con la pieza que pendía sobre la imagen del altar mayor, desaparecieron ya en la Edad Moderna como consecuencia de la reforma del presbiterio y para evitar el cuadro poco edificante que generaba.

Entre los ritos recuperados se puede citar uso de la capilla de la Corticela, que era la de los extranjeros y como tal se hallaba frecuentada por los romeros -más tarde también fue establecida la parroquia castrense-, como un espacio de renovada devoción y en el que ya se han realizado varios matrimonios de peregrinos.

6.1. A cruz dos farrapos.

El ritual practicado en esta cruz, al pie de la cual se depositaban y acaso quemaban ⁶⁹ las ropas viejas de los peregrinos simbolizando así la regeneración espiritual del hombre nuevo, debió ser ya suprimido en los albores del siglo XVI y en coincidencia con el cierre de las puertas de la basílica. Sin embargo, el lugar aún seguía atrayendo a los peregrinos en el siglo XVIII -lo constatan Albani y Naia-, ⁷⁰ ahora para la realización de un rito de paso, a través del hueco existente bajo la cruz, que probablemente reforzaba la idea, impulsada por los confesores, de las dificultades que entrañaba acceder a la gracia. Puede

⁶⁹ - Para otros no sería más que "el lavadero donde dejaban sus miserables harapos los peregrinos pobres, reemplazándolos por el traje nuevo que debían a la caridad del cabildo compostelano". J.M. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, F. FREIRE BARREIRO, *Guía de Santiago y sus alrededores*, Santiago de Compostela, 1885, 120. (facs. en Valladolid, 2001).

⁷⁰ - Al primero, que estuvo en Santiago en 1743, un confesor le aconsejó que pasase tres veces por el hueco como penitencia y para ganar indulgencias. Cfr. en R. STOPANI, *Il pellegrinaggio a Santiago de Compostela di fr. Giacomo Antonio Naia (1717-1718)*, Firenze, 1997, 149 y N. ALBANI, *Viaje de Nápoles a Santiago de Galicia*, Madrid, 1993, 91.

ser que esta práctica acabase remplazando a la anterior, pues ya a mediados del siglo XIX se habla de todo ello en clave de pasado.⁷¹ Ignoramos en que momento fue cerrado el acceso general de peregrinos y visitantes a las cubiertas, que a partir de 2003 ha vuelto a ser regulado con fines turísticos a través de un recorrido guiado.

Resulta curioso comprobar como tanto el rito de quemar las ropas como el de paso son ahora practicados por los peregrinos respectivamente en Fisterra y Muxía -aquí ya formaba parte de las tradiciones del santuario pasar nueve veces bajo el casco del navío pétreo en que la Virgen vino a visitar a Santiago-, metas de la más significada prolongación de la ruta santiaguista.

6.2. Veneración del bordón del apóstol.

Si el cuerpo del santo apóstol degollado había sido trasladado por sus discípulos desde Palestina, era lógico pensar que en el navío también hubiesen venido sus objetos personales y los instrumentos del martirio, que la basílica presentaba a la voraz curiosidad de los peregrinos. Entre ellos se contaban "la cadena con que fue conducido al suplicio, la cuchilla con que fue degollado, el sombrero y el bordón o báculo",⁷² y también la cuenta de un rosario mencionada por Manier⁷³ y la corona. De alguno de estos objetos tenemos alguna noticia aislada,⁷⁴ pero debieron ser retirados para evitar su descalificación por parte de la crítica moderna.⁷⁵ Perdura, no obstante, la veneración del bordón del apóstol, que habría aparecido en el sepulcro descubierto por Teodomiro.⁷⁶

⁷¹ - J.M. ZEPEDANO Y CARNERO, *Op. cit.*, pp. 228-229.

⁷² - M. VIDAL, *Op. cit.*, pp. 85-86.

⁷³ - "Siguiendo la vuelta al coro hay otra, [se refiere a la capilla de N^o Sra. la Blanca] donde, dentro, hay una lámpara de plata cerrada, por una verja, en la que, entre los barrotes, a la altura de un hombre, hay sujeta una máquina de hierro, a manera de las aletas con que las mujeres hilan el lino, y en medio, como si se dijese, una bobina sobre hierro entre esas supuestas aletas, está enfilada una cuenta de rosario de Santiago, que los peregrinos van a tocar y hacer girar por devoción". J. GARCÍA MERCADAL, *Op. cit.*, p. 736.

⁷⁴ - Rosmithal, en el siglo XV, cita el cuchillo, situado en el propio altar mayor, y la cadena, que había sido "clavada a una columna a la entrada del coro". J. GARCÍA MERCADAL, *Op. cit.*, I, pp. 260-261 (relación de Shaschek) y p. 280 (relación de Tetzl).

⁷⁵ - En la popular guía de R. López y López (*Santiago de Compostela. Guía del peregrino y del turista*, Santiago de Compostela, 6^o ed., 1943, 82) se presenta un poco creíble argumento para explicar la desaparición colectiva de estas pseudo-reliquias: "El uso continuado acabó con estos objetos, pues la corona y la cadena eran traídos frecuentemente al Altar para que pudieran ser vistos por las masas de devotos que de lejos venían. Hoy solamente se conserva el báculo referido".

⁷⁶ - J.M. ZEPEDANO Y CARNERO, *Op. cit.*, p. 12.

Los viajeros y las guías decimonónicas no se olvidan de mentar la preciada reliquia del bordón del apóstol, al que los romeros acudían con fervor para tocarlo al tiempo que rezaban un Credo y un Paternoster, lucrándose así de "un rico caudal de indulgencias"⁷⁷. Adosado al machón SO. del crucero, se encuentra protegido en el interior de una alta columnilla hueca de bronce, de 2,28 m. de altura y 10 cm. de diámetro, que puede ser definida como un original estuche-relicario y aparece coronada por una figura de Santiago peregrino (s. XVI). Datada a finales del s. XII, en su interior contiene, uno encima de otro, el bastón de hierro en tau supuestamente empleado por el apóstol Santiago y, separado por una lámina de plomo, el bordón del mismo material perteneciente al carmelita San Franco de Sena, que tras peregrinar en el s. XIII había recuperado la vista al lavar sus ojos en la fuente de la rúa do Franco.⁷⁸ Para frenar el deterioro, las piezas habían sido envueltas en masa de cal, y en la parte inferior se dejó un pequeño hueco para que los devotos pudiesen tocar el regatón metálico que sobresale (sería el del báculo de San Franco).⁷⁹

6.3. Visita del relicario.

La inercia del culto a las reliquias se mantenía, desde el mundo medieval, en los siglos posteriores, y los santuarios que atesoraban un buen relicario gozaban de mayores visitas. En el siglo XIX, a los peregrinos les era repartida una hoja impresa con la exacta relación de las sagradas reliquias atesoradas en el edificio. A los viajeros ilustres, por su parte, un encargado les iba señalando las principales reliquias con una larga vara.⁸⁰ En la catedral

⁷⁷ - F.P. MELLADO, *Recuerdos de un viaje por Galicia en 1850*, A Coruña, 1987 (facs. de Madrid, 1850), 66.

⁷⁸ - Por tal motivo, los paisanos recogían esta agua el día del apóstol para llevársela a casa. A. FRAGUAS FRAGUAS, *Op. cit.*, p. 58.

⁷⁹ - J.M. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, F. FREIRE BARREIRO, *Op. cit.*, p. 82. Los catedráticos de Universidad y peregrinos, movidos por su piedad y devoción, recrean la historia de este báculo apostólico dedicándole un gran espacio: "es el *Bordón* que usaba el santo Apóstol, el que le acompañaba en sus viajes, el que le sostenía en sus fatigas, el que le allanaba las asperezas de los caminos y le servía para vadear los torrentes y ríos y defenderse de las alimañas. Con él vino de Jerusalén y atravesó de un extremo a otro la Península y la ganó para Jesucristo; con él regresó a la Palestina, y con él en la mano exhaló su último aliento al filo de la espada de Herodes de Agripa. Y como insigne trofeo de sus afanes y celo apostólico recogieron sus Discípulos y le trajeron con el Maestro a esta nuestra España, y le depositaron en el sepulcro mismo que encerró su sagrado Cuerpo". A continuación añaden que, según se puede leer en la *Historia Iriense* y el *Libro de la Hermandad de los Caballeros Cambeadores*, el bastón estaba junto al cuerpo cuando Teodomiro verificó la tumba; para la descripción material siguen a López Ferreiro (*Ibid.*, pp. 82-85).

⁸⁰ - Este fue el método empleado, por ejemplo, cuando lo visita Alfonso XII. *BOEAS*, 801 (18-VIII-1881).

compostelana, sin embargo, la veneración del apóstol en su tumba ha conseguido eclipsar, con más insistencia tras la apertura de la cripta, a las restantes reliquias reunidas en una capilla, entre las que antes del incendio de 1921 se contaban un lignum crucis, una espina de la corona de Cristo, parte de su túnica y sepulcro, de las vestimentas de la Virgen, reliquias de varios apóstoles, entre ellas la cabeza de Santiago el Menor, de los santos, y grandes fragmentos de los cuerpos de Santa Susana, San Victorio, San Fructuoso, San Silvestre, San Cucufate, San Quirico, San Crescencio, San Antonio mártir, San Cándido y San Vicente, etc.⁸¹ La musealización del conjunto es hoy un hecho incontestable, y quien desee "venerar" las reliquias deberá antes pagar la entrada.

En el incendio acontecido, como ya hemos anticipado, en dicha capilla (2 de mayo de 1921), fue destruido el retablo manierista de Bernardo Cabrera y Gregorio Español (1630), del que tan sólo restan algunos fragmentos, y se perdieron numerosas reliquias.⁸² Aquel altar fue sustituido por el de Maximino Magariños (1926), labrado en cedro cubano obsequio de los emigrantes gallegos, en un eclecticismo dominado por las evocaciones al gótico flamígero.

Las reliquias han perdido enteros, en su capacidad de atracción sobre el público, no sólo por lo anacrónico de su culto, sino también por haberse convertido en inmensas reliquias el propio templo, la ciudad de Compostela y el Camino de Santiago. Así pues, la experiencia de cada peregrino, y también la del turista, transcurre en el interior de un enorme relicario, un preciado esenciero.

6.4. La cálida devoción a la Soledad.

Los trascoros siempre han sido lugares recogidos, oscuros, prestos a la devoción para los que acceden por la fachada de poniente. En el centro del compostelano se situaba, hasta 1945, el altar de la Soledad, en el presente recolocado en la capilla de Sancti Spíritus. La imagen de vestir, barroca de 1666 y tocada por un traje negro bordado en oro regalo del arzobispo Rafael de Vélez, aparecía rodeada de angelotes y coronada por un Calvario gótico, y desde su instalación había desarrollado una fuerte emotividad entre los fieles que se acentuó con el romanticismo.

Más del pueblo compostelano que de los peregrinos, la devoción a esta imagen, cantada por Rosalía de Castro, se fue disipando al ser desmontado el

⁸¹ - J.M. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, F. FREIRE BARREIRO, *Op. cit.*, p. 96.

⁸² - J. FILGUEIRA VALVERDE, *El Tesoro de la Catedral Compostelana*, Santiago de Compostela, 1959, 32-33.

coro, durante el pontificado de Tomás Muniz Pablos, en 1944. Con anterioridad muchos relatos dan testimonio de la veneración que los fieles tenían a esta triste y humana advocación de María,⁸³ pero ninguno tan a propósito como el recogido en su diario de viaje por el portugués Silveira da Mota (1886), que confiesa haber visto en la catedral "una esbelta penitente, con vestimenta de peregrina, arrodillada ante el altar de la Soledad, cruzando sus flacas manos, orando con fervor, y fijando en la imagen de la Virgen sus cautivadores ojos empapados por las lágrimas".⁸⁴ Con anterioridad, la imagen también había despertado la emotiva piedad de la reina Isabel II, que al pasar junto a ella, en su visita de la basílica, le había regalado, espontáneamente, un alfiler de oro y brillantes que llevaba en el tocado.⁸⁵

7. UNA RECIENTE POLÉMICA SOBRE EL MATAMOROS

El objeto de esta cuestión es la imagen procesional, encargo del gremio de azabacheros, labrada a mediados del siglo XVIII por José Gambino. Colocada hace 50 años en una hornacina enrejada del brazo norte del crucero, en realidad paso tapiado a la capilla de la Comunión, recibe un intenso culto popular por parte de algunos fieles, que encienden velas a sus pies. Según la iconografía del denominado Matamoros, Santiago galopa en su blanco corcel atestando mandobles a la morisma (representada como tres turcos) con la presencia, en el frente del plano inferior, de una cabeza degollada con corona.

A raíz de la radicalización del terrorismo islamista, y de las angustiosas noticias que llegaron a incluir a la catedral de Compostela, como centro de peregrinación cristiano y símbolo europeo, entre los posibles objetivos de estos grupos, algunos miembros del cabildo plantearon la posibilidad de retirar del culto esta imagen. Las razones aducidas, no obstante, se centraron en el debido respeto a otras culturas, y en la reiteración de dicho tipo iconográfico en otros puntos de la basílica frente a la escasa presencia del Peregrino. El evidente contenido sectario y violento de la estatua, desde luego incompatible con la doctrina cristiana, haría conveniente depositarla en el museo catedralicio, siendo plausible sustituirla por el Santiago Peregrino (1754), del mismo artífice, que preside la Sala Capitular. A renglón seguido, y aún sin haber sido

⁸³ - Fernández Sánchez y Freire Barreiro constatan la gran devoción que le tienen los compostelanos: "No recordamos haber ido una sola vez a visitarla sin hallar algunos fieles postrados a sus pies, invocando su auxilio poderoso, por lo cual con razón dijo D. Pablo Mendoza *que nunca había visto Soledad más acompañada*". *Op. cit.*, p. 91.

⁸⁴ - I.F. SILVEIRA DA MOTA, *Viaxes por Galicia*, Vigo, 1994, 46.

⁸⁵ - J.D. DE LA RADA Y DELGADO, *Viaje de SS.MM. y AA. Por Castilla, León, Asturias y Galicia*, Madrid, 1860, 780.

tomada decisión alguna, una avalancha de críticas se sucedieron en los medios de comunicación: se estaba renegando de la historia, se claudicaba ante las amenazas de los violentos, se suprimían tradiciones seculares, etc. Ante la imagen algunos fieles se apresuraron a colocar a sus pies flores, notas con estrofas de su himno ("Patrón de España, protege a tu nación") e incluso banderas españolas.⁸⁶ Sin embargo, pocos de los contrarios a la retirada ponían el dedo en la llaga, esto es, que se estaba rindiendo culto a la aparición legendaria y violenta de un apóstol.⁸⁷

Si la Verónica, por constituir una interpolación apócrifa pero inofensiva, ha dejado de procesionar en Semana Santa, ¿qué daño se causa al pretender retirar de la veneración de los fieles una imagen anacrónica que se dedica a matar miembros de otra religión? En la resistencia de los "pro-Matamoros" la mayor parte de la argumentación se centraba en el debido respeto a la historia, pero en el subconsciente colectivo también parece vislumbrarse un fuerte arraigo de las tradiciones impuestas, por repulsivas que estas sean a la razón, y de una inercia avivada con la reciente exaltación del Santiago caballero o miles Christi, en el sentido del defensor de la patria y la unidad de España, durante gran parte de los siglos XIX y XX. De hecho, la estela del tipo iconográfico no decae definitivamente hasta la llegada de la democracia y a raíz del último renacimiento de la peregrinación, y ya había sido fuertemente criticada, en una viñeta, por Castelao.⁸⁸

Parece pues evidente que no se trata de liberar a la catedral y a la ciudad de Matamoros para no ofender a los hijos de Alá, y menos aún de tomar la iniciativa, ¡qué mejor lugar que Compostela!, para que se vayan retirando las innumerables estatuas que pueblan los altares españoles y de otras tierras, pero si de ir cediendo progresivamente el relevo a los tipos más amables y rigurosos del apóstol; es un cambio de atributos que no implica claudicar ante lo

⁸⁶ - *El Correo Gallego* (6-V-2004), 29. El periódico recoge en este número la opinión de Serafín Fanjul, catedrático de Literatura Árabe de la Universidad Autónoma de Madrid. Se opone al cambio alegando que pocos creyentes islámicos visitarán la catedral, y los que lo hagan tendrán la debida formación para entender que la iconografía alude al pasado.

⁸⁷ - V. Malabia, por ejemplo, busca como apoyatura a su defensa de la ubicación de la talla convertirla en una alegoría teológica de la lucha contra el mal o en un homenaje a la orden de Santiago. *Peregrino*, 93-94 (2004), 44. A. Arribas Carballera, en cambio, critica las concesiones a lo políticamente correcto, y aunque cree que la imagen del Matamoros es "circunstancial" en el Camino, constatando que otros pueblos y culturas también han manipulado interesadamente la historia, defiende una especie de statu quo, pues no considera lógico ni oportuno andar pidiendo perdón por todos los errores del pasado. *Hito*, 31 (2004), 12-13. En ambos casos no existe ni la más mínima alusión, lo cual no deja de resultar chocante, al objeto de culto en cuestión.

⁸⁸ - El dibujo vio la luz, el día del apóstol de 1923, en la revista *Galicia*, publicada en Vigo.

políticamente correcto, sino una mayor fidelidad a la tradición evangélica y a la impronta que al santo le han ido otorgando los peregrinos a partir de sus emblemas e indumentaria. La defensa del Matamoros en su función cultural, y hemos de subrayar este aspecto una vez más, aparece hoy fundamentada en componentes claramente ideológicos, y es fruto de un pensamiento reaccionario que se camufla en la supuesta protección al arte y las venerandas tradiciones.⁸⁹ En el fondo no se desea hacer retractación de una medida, tomada en los años 50 y posiblemente por unas razones muy concretas, que situó al Caballero en un lugar inmediato a una de las entradas de la catedral no como un objeto artístico, sino como una imagen de culto. El sino de los tiempos, sin embargo, no parece dejar más salida a esta iconografía que la contemplación artística -una vez más estamos ante una musealización que implica pérdida de sentido ritual y vida-; por el momento, y es de aguardar que sea así a perpetuidad, el Matamoros contradice el mensaje evangélico y se muestra incompatible con el sistema de valores de nuestra sociedad.

CONCLUSIONES

Cabe preguntarnos si en el ritual peregrinatorio ya hemos llegado, como apunta Vicente Verdú en uno de sus ensayos, a la implantación de un modelo consumista, o incluso diríamos devorador de la cultura, claramente importado de Estados Unidos. Carante de prolegómenos pedagógicos, y prescindiendo de la preceptiva iniciación al conocimiento o a los misterios propios de los peregrinos de todos los tiempos, los vestigios del pasado son ofertados al receptor como un producto más, para su rápido e inmediato disfrute, sin prolongación intelectual duradera y, ya no digamos, espiritual. El autor considera que actuar de este modo, bajo las premisas del "Modelo América", conduce a un suicidio cultural que traslada a la vieja Europa "las mismas simplezas de su presente".⁹⁰ Y cuando el gran público acude a la meta de un Camino por curiosidad, para ver y estar al día, corremos el gran riesgo, ya apuntado hace un siglo por doña Emilia Pardo Bazán, de caer en la "hegemonía de lo perecedero".⁹¹

⁸⁹ - Un año antes de tener lugar esta polémica, las tropas enviadas por el gobierno español a Irak llevaban cosidos en el uniforme, por orden ministerial, la cruz de Santiago y el Non Plus Ultra. Victor F. Freixanes, en una reflexión que también resultaría oportuna para la cuestión del Matamoros, recordaba que no todo el pasado es digno de conservarse, constatando que "unha parte importante da mentalidade española está fóra do tempo, e iso é o que debe preocuparnos; esa ollada cara atrás, esa simpleza". *La Voz de Galicia* (26-VII-2003).

⁹⁰ - V. VERDÚ, *El Planeta americano*, Barcelona, 1996, 167.

⁹¹ - G. LIPOVETSKY, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Barcelona, 1990, 239.

El interés por conocer los monumentos de nuestra historia es un fenómeno propio de las sociedades más cultas y avanzadas, mediatizadas por el proceso educativo, pero la pasión por lo medieval, y en general por el pasado, suele ir más allá del goce estético, la instrucción o la formación personal. En los últimos años, toda Europa está volviendo la mirada atrás y sus ciudadanos ya no sólo se limitan a preservar, poner en valor y admirar sus tesoros culturales, sino que desean recrear el pasado a través de fiestas y representaciones de época, con los vecinos disfrazados para la ocasión y dispuestos a "revivir" los tiempos idos. En la puesta de moda del Camino de Santiago también podría tener un cierto peso este componente, pero lo percibimos aún con más fuerza en la casi enfermiza obsesión por acercarse a los ritos más tradicionales de la basílica. Sin despreciar la moda y los comportamientos miméticos, existe una especie de fervor colectivo por participar de experiencias históricas. El sociólogo Alain Minck entendía que dicha voluntad de regreso al pasado estaba justificada en la pérdida de referentes y por la desconfianza ante el futuro que define a la sociedad postmoderna,⁹² un ciclo que ha tenido su envés en la fe ciega en el progreso y por las cosas nuevas que caracterizó, con los debidos reflujos, a buena parte del siglo XIX. A la tendencia uniformadora, impulsada por la globalización y el nuevo orden mundial, se contraponen el repliegue en la particularidad, la vuelta a las raíces y la exaltación de los signos de identidad, en ocasiones incluso recreados o inventados, el amor por lo que se considera vernáculo y singular.⁹³ Ante la mudanza, la inseguridad del mundo occidental vuelve a manifestarse en claves neo-historicistas, pues la historia es una cantera inagotable, un hipermercado muy bien abastecido en donde cada quien puede hallar aquello que más le conviene.

Por volver a centrar el tema y circunscribirnos a las catedrales del Camino Francés, los cabildos parecen haber aceptado una gestión, en España inaugurada por la catedral-mezquita de Córdoba, destinada a disociar con claridad los aspectos museísticos y religiosos. Para los primeros se establece un horario, una visita guiada o no y el pago de la entrada, y para los segundos, básicamente en coincidencia con los oficios, el libre acceso de los fieles dispuestos a participar en la misa o la ceremonia que se desarrolle, pero se establece un veto a los turistas o curiosos, que son invitados a respetar la función primordial de los templos. Tal división no hace más que recalcar los diversos intereses de una sociedad que reclama a la Iglesia el derecho a disfrutar de unas obras de arte entendidas como un patrimonio colectivo, y que

⁹² - A. MINCK, *La nueva Edad Media*, cit.

⁹³ - B. LEWIS, *La historia recordada, rescatada, inventada*, México, 1979.

la legislación cultural obliga a hacer accesibles, en la que los creyentes practicantes ya no son una mayoría. Por otra parte a nadie escapa el peso del turismo y su fuerte impronta económica a todos los niveles, incluidas las finanzas de la Iglesia católica. Pero en un santuario apostólico y de peregrinación como el compostelano, donde hace unos años se permitió la instalación de una tienda de recuerdos en dependencias anejas y de paso, resulta difícil establecer horarios para separar, permítasenos la expresión, a "justos y pecadores". A diferencia de Santo Domingo de la Calzada o Burgos, donde no sin polémica se han reservado unos amplios horarios de pago para las visitas, reduciendo al mínimo el espacio destinado a la oración de los fieles, aquí se reitera que las puertas siempre deben permanecer abiertas para acoger al peregrino. Esta libertad de acceso, sin embargo, puede acabar generando tensiones entre aquellos que conservan el sentido religioso de la peregrinación, y desean participar de los oficios, y los que carecen de dichas motivaciones.⁹⁴

Nuestra basílica se ve abocada a experimentar, en un mismo marco espacial y temporal, y ello por más que se proceda a regular la visita de los grupos organizados, las tensiones generadas por el relativismo y el individualismo postmodernos, la falta de referentes globales que caracteriza al presente.⁹⁵ Hay cultos para todos los gustos, y a la catedral no sólo acceden los católicos, apostólicos y romanos, sino también protestantes, judíos, musulmanes, budistas, agnósticos, ateos y un gran número de personas imbuidas de un espiritualismo ambiguo, que de algún modo están dispuestas a participar de ritos abiertos y universalistas, pero no de los sacramentos católicos. Si bien es evidente que las creencias y las prácticas religiosas plenamente ortodoxas no han desaparecido, tan sólo menguado y perdido su antaño obligada generalidad, ahora deben aprender a convivir, incluso en su propio recinto de culto, con otros ritos y experiencias fragmentarias. Las naves laterales y la girola funcionan como un pasillo de fuga para los que no participan en la liturgia, y éstos no siempre muestran el debido respeto con los que asisten a ella. Peregrinos y turistas llegan en su mayoría por la mañana, concentrándose en las mismas épocas del año, y se ven abocados a concurrir en el mismo ámbito ritual. Durante el año santo, la misa mayor del peregrino se convierte en un espectáculo del que nadie quiere perderse la traca final, representada por el botafumeiro. Todo turista que se precie no se siente satisfecho, por muy larga que sea la espera, hasta que no realiza los mismos ritos de los peregrinos (aquí podríamos también englobar a los peregrinos que emplean vehículos para su desplazamiento): y éstos no son tanto la asistencia a los oficios, la

⁹⁴ - A. ÁLVAREZ SOUSA, *Homo peregrinus*, Vigo, 1999, 21 y 24.

⁹⁵ - L. RACIONERO, *El progreso decadente*, Madrid, 2000, 111.

recepción de los sacramentos o la visita a la tumba del apóstol como los "juegos" en el Pórtico de la Gloria, el abrazo a la imagen del altar mayor y la contemplación del botafumeiro. Todo ello nos conduce sin remedio a la hibridación, pues los peregrinos ya hace tiempo que han adquirido muchos de los rasgos propios del viajero curioso o del turista, y éste se impregna de los elementos más superficiales que caracterizan al peregrino, entre los que se cuentan la apropiación folclórica de sus emblemas y la participación del ceremonial antes a ellos reservado.⁹⁶ Tal ha llegado a ser el intercambio de roles que en la actualidad es posible contraponer los conceptos de peregrino laico y turista sacro.⁹⁷

La moda se había convertido en una huída del mundo de la tradición hasta que el regreso a la tradición ha pasado también a ser una moda. Pero la vuelta al pasado entraña, como apunta en su brillante ensayo David Lowenthal, inmensos riesgos, bien porque éste desilusiona, bien porque el individuo contemporáneo acaba reconociendo su incapacidad para enfrentarse con él -máxime cuando su preparación cultural no es consistente-, bien porque la experiencia del pasado acaba por introducirnos en una ensoñación, como les ocurría a los románticos, que puede incapacitarnos para vivir el presente. El contacto con el pasado es una experiencia que se adquiere a través del buceo por la historia y el culto a la reliquia, pero también por medio de la práctica de ritos y ceremonias ancestrales. En cualquier caso, en esta búsqueda siempre acaba aflorando un cierto desencanto con el presente:

*"Las esperanzas y los temores que despierta el pasado se intensifican por el conflicto entre nuestra certeza de que su regreso es imposible y nuestro deseo, quizás nuestro instinto, de que debe y puede alcanzarse. El presente, por sí solo, no se adecua a nuestros deseos; a ello contribuye en buena medida el que continuamente se vea reducido para engrandecer aún más el pasado".*⁹⁸

⁹⁶ - X. Chao Rego pone también en evidencia la capacidad del viajero o el turista para captar el sentido y los símbolos de la peregrinación. *Camiñando a Compostela*, Santiago de Compostela, 1992, 45. A. Álvarez Souza, por su parte, recuerda la similitud del turista y el peregrino, y lo difícil que resulta establecer una diferenciación clara entre ambos conceptos; con todo, se esfuerza en establecer un listado progresivo en función de la "autenticidad religiosa": peregrino auténtico-peregrino de ritual-turista cultural-turista de masas (*Op. cit.*, pp. 31-33). Perfila más el esquema, con cinco grupos, M. García Docampo (*Ibid.*, p. 74).

⁹⁷ - L. DANI, "Pellegrinaggi laici e turismo sacro. Appunti per una lettura sociologica critica", L. SARTORI, *Pellegrinaggio e religiosità popolare. Atti del convegno di studio organizzato dal Santuario di santa Rita Cascia, 2-4 settembre 1981*, Padova, 1983, 126-139.

⁹⁸ - D. LOWENTHAL, *El pasado es un país extraño*, Madrid, 1998, 68-69.

Ilustraciones

1. Entrada de peregrinos, formando grandes colas, por la Puerta Santa. Foto: Lavandeira (*El Correo Gallego*).
2. La Puerta Santa en el acceso a la catedral por la girola. Foto: Antón Pombo.
3. Detalle de las hojas de bronce de la nueva Puerta Santa (Suso León, 2004). Foto: Antón Pombo.
4. El Pórtico de la Gloria convertido en un objeto de arte. Grabado de Francisco Pradilla. *La Ilustración Gallega y Asturiana*, 17 (18-VI-1881).
5. Un peregrino colocando su mano en el parteluz del Pórtico de la Gloria. Foto: Antonio Hernández (*El Correo Gallego*).
6. El *Santo dos Croques*. Grabado de Mayer. A. LÓPEZ FERREIRO, *El Pórtico de la Gloria*, Santiago, 1893.
7. Rito de batir la cabeza en el *Santo dos Croques*. Foto: Manolo Blanco (*El Correo Gallego*).
8. Detalle de un grabado en el que pueden contemplarse la base del mainel del Pórtico de la Gloria con la figura que agarra las cabezas de dos leones (tragaluces) y, en la posterior, el *Santo dos Croques*. En J. M. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ-F. FREIRE BARREIRO, *Santiago, Jerusalén, Roma. Diario de una peregrinación, I*, Santiago, 1880.
9. Santiago del abrazo, en el Altar Mayor. Grabado de Mayer. Finales del s. XIX.
10. Hugo Chavez, el presidente de Venezuela, abraza la imagen del apóstol en el Altar Mayor. Foto: Cris Tobio (*El Correo Gallego*).
11. Urna de plata, situada en la cripta, que contiene las reliquias de Santiago el Mayor y sus discípulos. Grabado de Mayer. *La Ilustración Católica*, 35 (15-XII-1886).

12. Antonio Neira de Mosquera. Grabado de J. Cuevas. *La Ilustracion Gallega y Asturiana*, II, 8 (11-III-1880).

13. El botafumeiro en su vuelo a través del transepto. Grabado de F. de Guisasola publicado en *La Ilustración Gallega y Asturiana*, 21 (28-VII-1880).

14. Peregrinos ante la Oficina de Peregrinación, ubicada en la Casa do Deán. Foto: Antón Pombo.

15. *La Cruz dos Farrapos*. Grabado, por F. de Guisasola, publicado en *La Ilustracion Gallega y Asturiana*, 21 (28-VII-1880).

16. Quema de ropas en el Cabo Fisterra. Foto: Dóbak, Ildikó.

17. Columna que guarda los bordones de Santiago y San Franco de Sena. Grabado por Mayer. Fines del s. XIX.

18. Cabeza-Relicario de Santiago Alfeo. Relicario de la catedral. Foto: Antón Pombo.

19. Vista de la nave central catedralicia y el altar del trascoro con la imagen de la Soledad y una devota arrodillada a sus pies. Grabado publicado por J. M. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ-F. FREIRE BARREIRO, *Santiago, Jerusalén, Roma. Diario de una peregrinación*, I, Santiago, 1880.

20. Imagen cultural del Matamoros, obra de José Gambino. Foto: Antón Pombo.

21. “Os dous espíritos”, por Castelao. *Galicia*, 25-VII-1923. Contrapone la imagen del Matamoros, considerado ajeno a Galicia, frente a la imagen del altar mayor, que considera como iconografía genuina y propia del país.